

Viaje a China: una exploración de duoautoetnografía

Mercedes Blanco¹
Ciesas-CdMx

Edith Pacheco²
El Colegio de México

Resumen

La duoautoetnografía busca incorporar simultáneamente las narrativas personales de dos personas y se enmarca en lo que denominan “autoetnografía colaborativa”; es muy usual que en esta modalidad se utilice el formato de diálogos para hacer más fácilmente comprensible la intervención de varias personas. Las coautoras de este texto elegimos dar cuenta del primer viaje académico que hicimos juntas cuando ambas teníamos pocos años de haber iniciado nuestra trayectoria laboral vía la contratación como “profesoras-investigadoras” en dos instituciones de educación superior en la Ciudad de México. La reunión y el sitio a los cuales tuvimos la oportunidad de ir resultaron excepcionales para nosotras por tratarse de un encuentro de gran magnitud no solo numérica sino por su importancia: la *IV Conferencia Internacional de la Mujer* que se llevó a cabo en 1995 en Beijing, China.

Palabras clave: duoautoetnografía, China, *IV Conferencia Internacional de la Mujer*

Viagem a China: Uma Exploração de Duo autoetnografia

Resumo

A duo autoetnografia busca incorporar simultaneamente as narrativas pessoais das pessoas e se moldam o que elas chamam de “autoetnografia colaborativa”. É muito comum que nesta modalidade o formato de diálogo seja usado para tornar a intervenção de várias pessoas mais facilmente compreensível. As co-autoras deste texto escolheram dar conta da primeira viagem acadêmica que fizeram juntas quando ambas tinham poucos anos de ter começado suas trajetórias de trabalho, via contratação como “professoras-pesquisadoras”, em duas instituições de ensino superior na Cidade do México. A reunião e o local para o qual tiveram a oportunidade de ir se revelaram excepcionais para elas por tratar-se de um encontro de grande magnitude não somente numérica mas também por sua importância: a *IV Conferência Internacional de Mulheres* realizada em 1995 em Pequim, China.

Palavras Chave: duo autoetnografia, China, *IV Conferência Internacional da Mulher*

A Journey to China: an exploration in duoautoethnography

Abstract

Duoautoethnography seeks to simultaneously incorporate the personal narratives of two people and belongs to what is named as “collaborative autoethnography”; it is quite usual that in this modality, as several people intervene, dialogues are used to make the text more comprehensible. We as coauthors of this text choose to give an account of the first academic trip that we pursued

¹ Dra. en Estudios de Población, El Colegio de México, blancos50@hotmail.com

² Dra. en Estudios de Población, El Colegio de México, mpacheco@colmex.mx



together. This occurred a few years after having initiated our labor trajectory, when we were hired as “professor-researchers” in educational institutions of higher learning in Mexico City. The meeting and the location, both represented an exceptional opportunity for us, since it was a gathering of great magnitude not only in numerical terms but also in importance: the Fourth World Conference on Women which took place in 1995 in Beijing, China.

Key words: duoautoethnography, China, Fourth World Conference on Women

Aterrizaje

–Mercedes: ¿Ya estaremos llegando?... Uuufff, ojalá, después de tantísimas horas de vuelo.

–Edith: Pues se supone que sí, pero qué raro que no sé ve nada por la ventanilla... todo está oscuro... bueno, casi, unas cuanta lucecitas dispersas. ¿O será que el aeropuerto está muy lejos de la ciudad?

Ese fue nuestro primer acercamiento a Beijing, el Pekín de nuestra infancia, cuando en 1995 asistimos a la *IV Conferencia Internacional de la Mujer* gracias a que formamos parte de un contingente que se organizó desde la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE). Dos de las integrantes de ese pequeño grupo (seis mujeres y un hombre) y, de hecho, una de ellas organizadora-de aquella aventura –y que además habían sido nuestras profesoras en la maestría y el doctorado en Estudios de Población en El Colegio de México–, estaban incluidas en la delegación oficial del gobierno de nuestro país. Organizar un viaje para siete personas a la China de aquel momento no fue fácil: una burocracia excesiva, la tramitación de visas, conseguir alojamiento en dos ciudades diferentes, en fin, que en todo ese proceso de preparación el trabajo de Lupita –quien trabajaba en la Somede de tiempo completo y se hizo cargo de toda la logística del viaje– de verdad que fue invaluable.

Para ganarnos el derecho a ir a ese viaje con todos los gastos pagados nosotras trabajamos juntas por primera vez a lo largo de aproximadamente un año. Inicialmente recopilamos información y asistimos, en la ciudad de México, a una sucesión de reuniones, con una variedad de académicas, funcionarias públicas, personas del ámbito político, y también de las entonces llamadas Organizaciones No Gubernamentales, las mundialmente famosas ONGs en ese momento, y que hoy conocemos como “organizaciones de la sociedad civil”.

Aquel primer trabajo que llevamos a cabo juntas –en calidad de colaboradoras o ayudantes de una de las maestras que encabezaron este viaje– no podíamos suponer que se convertiría en una semilla que con el paso del tiempo se transformó en una mancuerna académica, así que ya tenemos un poquito más de veinte años a ratos caminando a la par, de tal manera que hoy contamos con una serie de artículos y capítulos de libros como coautoras, textos que han ido cambiando tanto en sus temas como en sus enfoques teórico-metodológicos. En esa modalidad de la coautoría, por supuesto iniciamos con los formatos canónicos de la investigación académica (Pacheco y Blanco, 1998), luego incursionamos en una propuesta llamada metodología mixta que, en términos simples, busca combinar fuentes de información cuantitativas y cualitativas, pero usando las primeras no solamente como contexto de las segundas, sino en una combinación mucho más integrada (Blanco y Pacheco, 2009; uno de nuestros últimos trabajos en esta línea). Este es el primer texto que elaboramos siguiendo algunas de las características de lo que suele llamarse “autoetnografía colaborativa” o como en este caso





cuando se trata sólo de dos personas algunos autores lo denominan “duoautoetnografía”.

Volviendo a la llegada a Beijing, efectivamente era impresionante la oscuridad que se apreciaba desde el avión cuando empezamos a notar que ya iba descendiendo y sobrevolaba la ciudad. Luego nos enteramos que ese panorama se debía a que el alumbrado público era prácticamente inexistente y las casas tampoco usaban mucha electricidad que digamos. El contraste era aún más notorio para nosotras frente al imponente escenario que se contempla al llegar en avión y de noche a la Ciudad de México, aún a mitad de los años noventa e incluso desde antes, la extensión iluminada con energía eléctrica abarca muchos kilómetros y se torna en un singular espectáculo.

El imaginario colectivo sobre China que todavía para mediados de esa década prevalecía en Occidente era el de un país “enigmático”, con un inmenso territorio, una gran cantidad de población y ubicado en tierras lejanísimas. En Beijing estuvimos unos cuantos días y claro, fuimos como turistas a algunos de los lugares más famosos. Por supuesto, una de las visitas obligadas era la llamada “Ciudad Prohibida”.

–Mercedes: ¡Espectacular!, exclamé en cuanto franqueamos el pequeño arco del complejo arquitectónico que da acceso a una enorme explanada; ahí ya me sentí plenamente dentro de ese amplísimo recinto que durante siglos se mantuvo accesible sólo al emperador en turno y su corte. Y supongo fue inevitable que mi mente trajera de inmediato a colación la película dirigida por el famoso Bernardo Bertolucci –*El último emperador* (1987)– en la cual pueden apreciarse con bastante claridad algunos de sus templos y salones. Esta película me gustó mucho, no únicamente porque es una oportunidad de entrar a esa Ciudad Prohibida, aunque sea por medio de los ojos y las lentes de otros, sino porque aborda la biografía del “último emperador de China”, literalmente, y con ello logra dar cuenta del entrelazamiento entre la dimensión personal y la histórica. Quién me iba a decir en aquella mitad de los noventa que muchos años después me interesaría, como parte de mis líneas de investigación, en gran medida el género no sólo biográfico, sino la autobiografía y la autoetnografía; en realidad creo que se trataba de una inquietud ya en gestación. Esta pluralidad de vertientes que forma parte de las ciencias sociales y las humanidades –bueno, más específicamente se ubican dentro de la investigación de corte cualitativo– me ha permitido transitar desde una formación académica inicial más típicamente empirista, y supuestamente representante por excelencia de “lo científico”, a estas modalidades de investigación situadas, digamos, en el otro extremo, y por ello desdeñadas entre ciertos sectores académicos (que no todos, afortunadamente).

–Edith: estar en Beijing para mi supuso muchas impresiones nuevas y algunas que me causaron asombro. Me sorprendió, por ejemplo, encontrar Budas de enorme tamaño escondidos al interior de algunos espacios privados debido a que estuvo prohibido su culto por mucho tiempo. Algunos otros recintos, además de la imponente Ciudad Prohibida, me parecieron dotados de una gran hermosura, tal fue el caso del Templo del Cielo con su estructura circular y su interior tan colorido, y el Palacio de Verano, ubicado en medio de un parque y a la orilla de un lago ¡donde está anclada una barcaza de mármol! Casi todo en estas construcciones está hecho de madera, pero no hay ni un solo clavo de por medio... ¡qué maravilla!

Enfrente de la Ciudad Prohibida está la también muy famosa Plaza de *Tiananmen*, igualmente de inmensas proporciones (mucho más grande que el conocido Zócalo de la Ciudad





de México), la cual desafortunadamente ha quedado marcada por las protestas estudiantiles de 1989 –insólitas para su tiempo en un país como la China comunista– y que derivaron en la represión de los manifestantes con tanques y soldados.

–Mercedes: Ay, Edith, aunque por supuesto sé que allí ocurrió un hecho histórico indudablemente muy significativo, e incluso nunca se supo bien a bien cuántas personas murieron en esas muestras de inconformidad, debo confesar que a mí lo que más me impresionó de aquel espacio fue visitar el mausoleo del icónico Mao Tse Tung, acuérdate que ocupa un lugar privilegiado dentro de la Plaza de *Tiananmen*; o como dicen algunos, “la morada final” del máximo líder de la China del siglo XX. Aunque el edificio me pareció una construcción sin gracia, cuadrada, gris... Sí, está bien que se trate de una tumba pero baste con recordar el *Taj Mahal* de la India, construido precisamente como un mausoleo y cuya belleza es incuestionable. Realmente lo que me llamó más la atención fue ver el cadáver embalsamado de Mao, acostado dentro de una caja de cristal. A lo mejor yo preferiría decir momificado porque la impresión que me llevé ciertamente no fue agradable: tal cual la de estar viendo un cadáver ya deteriorado por el paso del tiempo. Hasta se me ocurrió que se trataba de una figura de cera o de plástico de lo irreal que se veía.

–Edith: Estoy de acuerdo con lo que señalas sobre el mausoleo, Mercedes, pero a mí ese recorrido fue lo que menos me gustó de los sitios que visitamos... Mmmhhh, aunque ahora pienso que valió la pena poder ver tan de cerca a una efigie emblemática de la China comunista, como lo fue Mao, con la bandera roja de la hoz y el martillo cubriendo la mitad de su cuerpo; eso a pesar de la gran fila que tuvimos que hacer para estar ahí sólo unos pocos segundos porque la gente tenía que circular y no podía detenerse a observar con detalle.

Huairou

Las personas que coordinaron la enorme *Conferencia* decidieron separar totalmente los eventos oficiales de la reunión de aquellos de las “organizaciones no gubernamentales”. Asistimos más de 30,000 mujeres de todo el mundo a la reunión de las ONGs y al parecer otras 10,000 personas como representantes oficiales de muchos gobiernos (Giménez, 2007). Los actos oficiales se llevaron a cabo en un hotel totalmente de tipo occidental y de cinco estrellas, por supuesto en Beijing mismo, a los cuales acudieron las y los representantes oficiales de los muchos países participantes. Quienes estuvieron sólo en esas instalaciones de “primer mundo” y visitaron en sus ratos libres algunos de los sitios turísticos más típicos, tal vez se llevaron la impresión de que a casi veinte años de la muerte del *Mao Tse Tung*, ese país estaba ya en plena modernidad (González, Mejía, Mercado, 1995). Quién iba a imaginar que 20 o 30 años después tal escenario se haría realidad, por lo menos en parte y sobre todo para la ciudad de Beijing porque hablar del inmenso territorio de China ya es otra cosa.

En cambio, los muy variados grupos de ONGs fueron enviados, y literalmente acuartelados, en una pequeña ciudad llamada *Huairou*, a unos 50 o 60 kilómetros de Beijing – nosotras incluidas; ahí nos hospedamos por aproximadamente una semana–. Entonces tuvimos la oportunidad de darnos por lo menos una idea más cercana de lo que debió haber sido la “China de Mao”, para empezar, el muy pero muy fuerte control del Estado.

–Mercedes: ¡Ay, qué es eso!, exclamé con desconcierto cuando andábamos “dando la





vuelta” y caminando por algunas calles de *Huairou*, y de repente vi una serie de soldados que, inmóviles, formaban una especie de valla. Resulta que el gobierno chino delimitó varias calles y cuadras para marcar el perímetro del cual las visitantes no podíamos salir, mismo que día y noche estaba vigilado por un cerco de soldados armados... ¡Eso sí que me sorprendió e impresionó cuando lo descubrí!

–Edith: Pero si recuerdas, Mercedes, desde nuestra llegada en avión a Beijing el control del gobierno fue evidente: había muchísima gente pero un grupo de chinos subieron rápidamente nuestras maletas a un camión, todas amontonadas, y nos llevaron de inmediato a *Huairou*. Yo la pasé bien en ese lugar, estuvimos en un hotel que parecía nuevo, tenía un lago artificial y una vista bonita a las espectaculares montañas chinas. Además, el sitio donde se llevó a cabo la conferencia paralela era verdaderamente alucinante: miles de colores plasmados en todo tipo de atuendos de diferentes países, en la gran cantidad de carpas adornadas según la región de donde provenían; hasta las formas de exponer un tema y de transmitir información eran muy variadas y, finalmente, me encantó la sensación de solidaridad y necesidad de cambio entre las que estábamos allí en ese momento... a pesar de que en algunas ocasiones los idiomas tan diversos limitaban nuestra comprensión de las problemáticas que se planteaban. De verdad ¡que diferente es el idioma chino!... o la rama o lengua que hablan en Beijing. ¿Te acuerdas cuánto nos tardábamos en el hotel para cambiar nuestros dólares a la moneda china? Y también la lata con mi firma, que frecuentemente creaba problemas pues no siempre escribo exactamente con la misma letra. Bueno, hasta llegamos a decir ¡esto sí es una burocracia! Pero a la distancia no dejo de pensar que, con tantas personas que asistieron, las/los organizadoras/es lograron que se diera una convivencia armónica.

–Mercedes: Cierto, un montón de grupos de lo más heterogéneo, además de países, convocaban a una cantidad inmensa de talleres, reuniones, conferencias, charlas, actividades que incluso se centraban exclusivamente en cantos y bailes... La verdad a mí a veces me resultó un tanto abrumador poder elegir de un abanico con tantas posibilidades.

¡y la comida!

Es bien sabido que la que coloquialmente se conoce como “comida china” en muchos lugares del mundo, en realidad abarca una gran variedad puesto que, como en todos los países, cada región tiene sus especialidades. Pero a lo mejor no tanta gente sabe que el famoso *chop suey*, una mezcla de carnes y verduras, nació en San Francisco, California, como parte de lo que actualmente algunos llaman “cocina fusión”... ¡Ojalá nos hubieran dado eso de comer en *Huairou* aunque no fuera totalmente un producto chino-chino! Era curioso, por no decir que hilarante, que hasta los guías de turistas repetían el al parecer también conocido dicho de que los chinos “se comen todo lo que tenga cuatro patas, menos las mesas”. Ciertamente en este viaje a China nos tocó probar diversos platillos, pero en *Huairou* la situación fue excepcional.

–Mercedes: ¿Te acuerdas de lo que comimos casi toda la semana en *Huairou*?

–Edith: Mmmhhhh... pues no muy bien... ¿qué?, ¿era lo mismo?... sólo recuerdo que el desayuno en el hotel incluía unos huevos fritos con bastante aceite –de hecho, tu hacías la broma de que era aceite para coches *Mobil Oil Special*–.

–Mercedes: Es que a mí se me ha convertido en un recuerdo imborrable el asunto de la





comida porque bajé varios kilos de peso sin ninguna dificultad (risas). A poco no te acuerdas que al medio día en *Huairou* teníamos que hacer una larga fila para que, como a todo mundo, nos dieran un plato de plástico que contenía solamente un poco de arroz blanco ¡y una pata de pollo!, no un muslo o algo así, ¡una pata, con las pezuñas y el cuero!... y nada más. Yo sólo me comía el arroz ¡pero me quedaba con un hambre! Así que entre eso y los tales huevos del desayuno que efectivamente parecían cocinados con aceite de coche, pero ya gastado por lo negro... bueno, la verdad es que, por lo menos yo, sí padecí por la comida tan poco apetitosa que tenían a bien darnos.

–Edith: Lo que sí recuerdo es que yo te decía a veces en voz alta mi “mantra” de “serenidad y paciencia”. Sí, ya sé que me vas a decir que no es mío mío porque lo saqué de las historietas de Kalimán pero como yo sí lo he adoptado desde hace mucho tiempo pues lo considero casi de mi propiedad. Acuérdate que hasta hubo varias situaciones chistosas como cuando estuvimos en Beijing y entramos a un restaurante que podría decirse que tenía algunas características similares a las de nuestras fondas mexicanas pero, eso sí, con una gran diferencia: en esos lugares podías escoger animales vivos –muy raros para nosotras– y en ese momento te los preparaban para comer. Una de las compañeras dibujó lo que pretendía ser un pollo, porque queríamos comer algo digamos simple o conocido, pero la imagen estaba tan maluca (como dicen los colombianos) que hizo que las cocineras y los meseros del lugar se rieran varios minutos... ¡fue muy divertido! Aunque sí te concedo la razón en que la mayor parte del tiempo no comimos rico ni en Beijing ni en *Huairou*. De hecho, en una ocasión una de las responsables del grupo de Somede y yo dijimos que definitivamente ya estábamos cansadas de esa comida y decidimos ir a un *McDonald's*. El resto del grupo se negó a hacer lo mismo. Luego me enteré de que apenas tres años antes (en 1992) se había abierto ese *McDonald's* y me sorprendió que en ese momento fuera era el más grande del mundo. Creo que tal vez ese hecho ya anunciaba la posibilidad de una China prácticamente capitalista, cambio que hemos visto muy notoriamente en este siglo XXI... casi impensable en aquel momento.

–Mercedes: La verdad es que todo fue como “extraño” para mí en esa estancia de dos o tres semanas en China; ya deja tú la comida, incluso la propia reunión masiva de las ONGs. Para empezar el sitio donde se llevó a cabo, que nada más llovía tantito y como las carpas o tiendas de campaña estaban puestas a ras de tierra, pues aquello se llenaba de lodo por todos lados. A pesar de mis quejas, claro que me gustó ir a China y reconozco que fue toda una experiencia ese viaje, debo decir que para mí fue como ir a otro planeta.

–Edith: Bueno, para mí también. Hace poco busqué en mi casa las fotos de aquel viaje y recordé que yo no había llevado cámara fotográfica, así que me compré una desechable. Resultó que el rollo estaba dañado y todas mis fotos salieron amarillas, con un toque como de antiguas, mágicas... Tenemos que hacer una reunión con todas las personas que fueron por parte de la Somede no sólo para recordar aquellos momentos, sino para reconocer que ese viaje, por lo menos a ti y a mí, nos puso en un camino que no hemos dejado de transitar experimentando facetas digamos novedosas en nuestro campo de trabajo... así que vamos pensando un título para el artículo que tenemos que entregar este año.

Colofón

–Mercedes: Ya cuando veníamos de regreso a México, en un avión atestado y con poco espacio entre los asientos, le comenté a Edith: –aquí entre nos, para mí este viaje fue mucho más que otra cosa una experiencia personal, un *tour de force*, como dicen los franceses, por tener que





asimilar situaciones completamente nuevas, por tratar de adaptarme casi que a todo... ¡Ah, y claro, por querer poner en práctica tu ya famoso “mantra” de “serenidad y paciencia”! (risas). En fin, que lo académico en realidad yo creo que, por lo menos para mí, se va a desarrollar ya en México, cuando elaboremos los textos para el libro colectivo que se va a publicar como producto de este viaje—. Y, efectivamente, así fue; después de algunos seminarios y unos cuantos años, el resultado final de aquel esfuerzo colectivo fue la publicación de un libro (García, 1999) en el cual nosotras, en esa ocasión en coautoría con la organizadora y coordinadora del libro, elaboramos un artículo todavía bajo los cánones más usuales de la investigación sociodemográfica.

–Edith: Yo creo que a raíz de aquel viaje pensamos que era importante aprovechar nuestras diferentes formaciones académicas, así que decidimos, como tú bien dices a veces, “meternos a la licuadora” y sacarle jugo a lo que habíamos aprendido, yo como estudiante de la Licenciatura en Actuaría y tú en la de Antropología Social. Ya ni sé bien cómo fue que iniciando el milenio nos lanzamos a elaborar algunos trabajos teniendo como guía lo que en el mundo anglosajón llaman metodología mixta. Así que para mí el viaje a China representó, inconscientemente, el poder tener acceso a cuestiones novedosas tanto que con el paso de los años hasta he llegado al punto de atreverme a incursionar en enfoques netamente cualitativos – ¡yo, a quien todo mundo identifica con lo cuanti!–, lo que me ha permitido poder realizar otro viaje, pero ahora uno simbólico y casi hasta mágico como es la incursión en el mundo de la autoetnografía.

–Mercedes: pues que bien, eso habla de que eres una persona poco rígida, que aceptas la diversidad, y no como algunos/as académicos/as que son muy cuadrados/as y creen o sostienen que no se puede o hasta ¡no se debe! mezclar “peras con manzanas”, como alguien ha dicho por ahí; lo contradictorio es que a veces esas mismas personas se dan el lujo de hablar supuestamente a favor de la interdisciplinariedad. Así que ya vamos pensando en un título que les suene como extravagante para nuestro futuro texto... qué tal por ejemplo: “Cíclopes y Argonautas: navegando por la sociodemografía con herramientas cualitativas”.

–Edith: me gusta, me gusta... ¡Sí, hagámoslo!

Referencias

- Bertolucci, B. (Director). (1987). *The last emperor* [Película]. Coproducción Reino Unido-Italia-China; Columbia Pictures/Hemdale Film Corporation/TAO Film/Recorded Picture Company (RPC).
- Blanco, M. y Pacheco, E. (2009), Aging and the family-work link: A comparative analysis of two generations of mexican women (1936-1938 and 1951-1953). *Journal of Comparative Family Studies*, 30(2), 143-166.
- García, B. (Coord.). (1999). *Mujer, género y población en México*. México, México: El Colegio de México/SOMEDE.
- Giménez Armentia, P. (2007). Un estudio de la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres. *Revista Comunicación y Hombre*, 3, 81-94.
- González, L., Mejía, M. C. y Mercado, P. (octubre de 1995). Imágenes de feministas en Beijing. *Debate Feminista*, 12, 32-51.
- Pacheco, E. y Blanco, M. (enero de 1998). Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre trabajo urbano en México. *Papeles de Población*, 4(15), 73-94.

